



CARRETERA N-401

Nosotros, que por vivir en Toledo, además de mirarle *le vemos*, nos atreveríamos a hacer una súplica. ¡Ya puestos, dos súplicas!

Pese a lo caro que está todo, veríamos con agrado y tranquilidad que un día cualquiera, en que no tuviesen mucho que hacer, en un camión bajasen una carga de ladrillos y unos sacos de cemento y los descargasen en la curva de la carretera N-401, km. 70, curva de la Estación para los toledanos, según salimos de la ciudad por el Puente de Alcántara y bajamos al ferrocarril, a mano izquierda.

Después, que unos albañiles dedicasen dos días a *aquello*, y..., ya está.

Aquello es (lo vimos en tan lamentable estado a lo largo de muchos meses y muchos paseos) un pretil en estado ruinoso, hay en la parte más peligrosa caído totalmente.

Trampolín a ras de suelo sobre un precipicio de rocas, tierra y río.

Pensamos, no sin escalofríos, en un motorista que con los frenos rotos se saliese de la carretera y en línea recta, por su impulso, fuese a parar a Safont. Pensamos, «como siempre», en la primera impulsión de un turismo ávido de sensaciones fuertes. Pensamos en los niños que juegan constantemente empujándose y peleándose. Pensamos en los enamorados... Pensamos en la noche vacilante de cualquier embriagado.

Pensamos en tantas cosas, que nos vamos a quedar como la escultura de Rodin: de piedra.

La súplica, a quien corresponda, Obras Públicas o Ayuntamiento, es ésta: ¡ESE PRETIL, PELIGRO!

Toledanos, motoristas, enamorados, niños (mejor dicho, padres) y borrachos, lo agradecerán.

Aunque todo está muy caro y por necesario se hará, gracias.

(Esto está escrito en serio, y lo que sigue mucho más).

Toledo, afortunadamente, no padece ni padece de chabolismo. Sólo de vez en cuando, «típicas y seculares» instituciones florecen por buen

TRABAJITOS ESCOLARES

La recientemente fenecida primavera es la época de los conflictos familiares de índole representativa: suben los precios; se casan los amigos solteros; hacen la Primera Comunión los hijos de los amigos casados, y los nuestros, colegia-



tiempo debajo de algún puentecillo o pontón.

Lamentamos tener que seguir señalando a la carretera N-401, pero el paseo de hoy fué funesto para ella.

No podemos callar el que hoy (10-7-58) vimos a *Leikas* y *tomavistas* disparar placas y rodar en 8 mm. escenas de un neorrealismo falso. No es paradoja.

Real y verídica es su existencia, pero la «estampa» ni es toledana y menos española, al menos en cuanto a su *generalidad*, ya que los fuertes platos solanescos, duros y agrios, cada día hay que *rebuscarlos* más para saciar curiosidades morbosas.

Por tanto, lo que ya no es oportuno es dejar que una de esas *excepciones rebuscadas* se brinden con suma facilidad para las cámaras al borde mismo de un río «histórico», de un puente «antiguo», de una carretera general y a la salida de otro puente nuevo que marca el principio obligado de un anunciado Tour de la Ville.

Admirable que edificaciones inútiles y en estado ruinoso, con peligro de producir víctimas, se hayan demolido con el fin al mismo tiempo de que allí no anidasen ni proliferasen los subproductos de ciudad.

Los edificios han desaparecido, pero allí sobre el solar permanecen ahora al aire libre una serie lamentable de seres, últimos *casos* de los cuales ya nadie tiene ni culpa de su situación, exponiendo su piel y su miseria inconscientemente a un mundo extraño que jamás en su demagogia les ayudaría.

¿Sería posible QUITAR, EVITAR, esas vistas de Toledo, puesto que, como dice el refrán mediterráneo: «la casa ni es así, ni el ama sucia»?

Explicaciones *a posteriori*, a un turista no sirven.

Quizá comprendan, pero aunque sea como típica, la placa, como la piedra, está «tirada».

REDACCIÓN

les, nos plantean cualquier día de este mes de Mayo el problema de que el profesor, o la profesora, les han encargado la confección de un bonito álbum de mapas etnográficos, geológicos, zootécnicos o folklóricos que demuestren lo que se supone el niño habrá estudiado, aunque no lo haya estudiado, durante el curso; o una colección de labores de bolillos, de ganchillo, de deshilado o de «filitré», que sirva para hacer ver lo que la profesora debería haber enseñado a las niñas. (El que no se lo haya enseñado, apenas si tiene que ver con el fondo de la cuestión).

Los padres, en estos casos, acostumbramos a comentar desfavorablemente el sistema pedagógico de los profesores de nuestros hijos. Al obrar así, no hacemos sino desmoralizar a éstos, ante los cuales ponemos en las picotas de la ineficacia y de la inconsecuencia a unas personas a las que el niño debe tributar un respeto absoluto, y no ya meramente formal. Abundando luego en la inconsecuencia que reprochamos en los demás, aseguramos:

—No os apuréis, hijos míos, que aquí están vuestros padres para lo que haga falta.

Lo que haría falta, lo que procedería, sería visitar al profesor o a la profesora y hacerle ver lo disparatado de su pretensión. Pero cuando el niño o la niña, temerosos de la evidencia o del entredicho, alegan que los padres de sus discípulos han encargado los trabajos de sus hijos al mejor dibujante o a la más diestra profesora de labores, nuestra esposa suele interponer su autorizada apreciación dictaminando:

—¿Ah, sí? Pues lo que es tú no vas a quedar por debajo de nadie. ¿Quién le hace los mapas a Robertín, dice? ¿El delineante López? Pues a tí te los va a hacer don Federico, el Ingeniero. ¿Y quién dice que le hace a Robertín los pibujos? ¿El pintor Palomeque? Pues a tí te los va a hacer otro mejor. A ver, Pepe, ¿quién es el mejor pintor de España?

La mujer de mi amigo Roberto se empeñó una vez en que a su niña le tenía que hacer un cuaderno Salvador Dalí. Mi amigo la hizo ver que Salvador Dalí estaba siempre muy ocupado sacándose punta a los bigotes, y consiguió que ella se conformara con acudir a Pedro Mozos. Al niño de mi amigo le dieron —¡cómo no!— un sobresaliente como una casa.

Y mi mujer, cada vez que viene a cuento, me friega la cara con los sobresalientes de Robertín. Cuando mi niño recibe un pocho notable o un conmiservativo aprobado, rezonga: —¡Sí, hijo; sí! Pero a tu padre no le da la gana molestar a nadie. ¡Como si no fuéramos a pagar a los que te hicieran los dibujos y los cuadernos de matemáticas!

Algunas veces he intentado convencerla de que lo que yo pretendo es que nuestro hijo descurra y se acostumbre a valerse por sí mismo. Pero, al parecer, esto cae fuera de su comprensión. Y sigue acusándose de que no me preocupo del porvenir del chico, de manera que ya me voy empezando a preguntar si no tendrá razón. Porque el caso es que Robertín sigue acaparando sobresalientes Y que luego todo se tiene en cuenta.

PEDRAZA

